

Ella

Por CARMEN VAZQUEZ-VIGO

PEINADOS 1965

EN los salones de dos peluqueros parisenses, uno célebre y otro a punto de serlo —Carita y Claude Maxime—, han nacido las nuevas tendencias de la moda primavera-verano 1965.

Siguiendo, como siempre, la línea determinada por los creadores de alta costura, los peinados son cortos, suaves, con ondas y bucles. Carita, para obtenerlos, ha vuelto a utilizar las tenacillas de nuestras abuelas. Abandonados los enormes rulos que triplican el volumen de la cabeza, el peinado se hace más ligero, casi aéreo.

Los bucles se fijan por medio de horquillas y, llegado el momento del «golpe de peine», se les da su forma definitiva con las tenacillas calientes. Bien cepillados, los cabellos se colocan en grandes ondas que resultan, al mismo tiempo, elegantes y favorecedoras. El nombre de esta nueva línea es «Gigolo». Y sus particularidades, la nuca corta y las mechas en disminución.

Claude Maxime, el recién llegado a la fama, ha dado su propio nombre a sus creaciones: «Maximes». Y son muy acertadas: cabeza pequeña, máximo de femineidad, bucles flojos.



Claude Maxime, joven peluquero parisense, da el último toque a un peinado.





Las mechas cortas, formando bucles, enmarcan el rostro de la modelo.



«Maxime-Marike», es el nombre de esta creación muy favorecedora.



Ondas sobre las mejillas y nuca muy corta, características del nuevo peinado.



Otra vez de actualidad las tenacillas que usaban nuestras abuelas.